

## *Magia y amor en verano.*

*Era una noche calurosa de verano, aún recuerdo la agradable sensación que sentías cuando bajaba el sol y la oscuridad se apoderaba de todo el paisaje, lenta y hermosamente. Aunque he de reconocer que esa noche no era ni por asomo como cualquier otra, que va, en esta ocasión me sentía nerviosa, eufórica, locamente feliz; en esta ocasión le iba a volver a ver.*

*Él tenía magia, tenía algo que no todos los seres humanos poseíamos, tenía seducción, te atrapaba con tan sólo una simple mirada, y que decirte de la forma que tenía de cautivar con esa sonrisa... sus labios eran perfectos. No nos conocíamos apenas, tan sólo nos vimos en dos ocasiones, y he de decir que aún no sé en cual me sorprendió más, si en la primera o en la segunda. ¿Amor a primera vista? Bueno, tampoco había que adelantar acontecimientos, en lo único que mi mente pensaba era en volver a verle de nuevo.*

*Ya vestida y arreglada, me dispuse a salir hacia la calle... ¡Qué locura, sí hasta me están temblando las piernas! Mientras iba caminando seguía pensando en llegar lo antes posible, en que mis ganas de comerme esa sonrisa aumentaban por milésimas. Y por fin llegué, ahí estaba, tan deslumbrante y con esa magia en su mirada, le abracé, le saludé y nos marchamos.*

*Pero... un momento, ¿hacia dónde íbamos?, aunque era lo que menos me importaba en ese momento. Después de alejarnos un poco de la zona llegamos a un sitio lleno de magia, estrellas, un pequeño bosque en plena naturaleza, un lugar donde sólo estaríamos él y yo.*

*Nos dispusimos a salir del coche fascinados por aquel exótico paisaje, aunque éste tan sólo era un simple testigo de lo que aquella noche iba a suceder.*

*Había tal magnetismo y atracción en el ambiente que los hechos hablaron por sí solos, cuando por primera vez nuestros labios se besaron, nuestros cuerpos se abrazaron y nuestras almas se fundían en un ambiente lleno de erotismo. Su piel era como de seda, sus manos eran fuertes y varoniles, mostraba seguridad en sí mismo, y su mirada me expresó que nunca jamás iba a olvidar aquella noche. No nos hacía ninguna falta una habitación de hotel, ni un jacuzzi, ni tan siquiera una simple cama, en aquellos instantes tan sólo planeábamos cómo arrancarnos la ropa, mientras nuestros cuerpos llenos de pasión ardían en deseos de cumplir cada una de nuestras fantasías. Y fue ahí, justo en ese momento cuando comenzamos a ascender hacia el cielo.*

*Me tumbó, y beso uno por uno todos mis lunares, acarició de arriba abajo todo mi cuerpo, me hizo sentir como jamás nadie lo había hecho y la noche no había hecho más que empezar. Quería sentirle, quería tenerle, necesitaba que en esos momentos me convirtiera en mujer haciéndome su musa, para comenzar a nadar primero entre un mar de pasión, sudor y placer para después elevarme hasta lo más alto del firmamento entre gritos y orgasmos apasionados. Éramos el uno para el otro en aquel momento, hasta*

*que en un instante no convertimos en uno sólo cuando nuestros cuerpos se unieron,  
sentí como poco a poco se iba perdiendo dentro de mí a la vez que yo me iba perdiendo  
dentro de él.*

*Éramos dos jóvenes, estábamos locos, sobretodo locos el uno por el otro, la pasión entre  
los dos estaba al rojo vivo, y aunque no lo creáis cada día teníamos más pasión, más  
magia, más atracción... Y cualquier momento o lugar era idóneo para nuestros  
encuentros íntimos, nos teníamos y nos tenemos las mismas ganas de ser sólo uno  
siendo dos cada día un poco más.*

*Firma: Loba*